Nacionalismo y estalinismo— obstáculos a la revolución salvadoreña

La tragedia sangrienta de Ana María y Marcial

ADAPTADO DE WORKERS VANGUARD NO. 350, 16 DE MARZO DE 1984

El 6 de abril del año pasado, la segunda responsable de las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" (FPL) de El Salvador, Mélida Anaya Montes, mejor conocida como la Comandante Ana María, fue brutalmente asesinada en su residencia en un recinto fuertemente resguardado en Managua, Nicaragua. Tres días después decenas de miles de personas rendían homenaje póstumo a su compañera en una manifestación multitudinaria en la capital nicaragüense; el líder y fundador de las FPL Salvador Cayetano Carpio (el Comandante Marcial) regresó de Libia para pronunciar la oración fúnebre. El 12 de abril de 1983, Carpio a su vez fue encontrado muerto en su estudio de Managua; según informes, se habría suicidado. Fue sepultado al día siguiente en una ceremonia privada a la que asistieron su esposa y dirigentes del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) nicaragüense, aunque la noticia no fue dada a conocer hasta una semana más tarde. La pérdida de dos de sus principales dirigentes constituyó un severo golpe para los guerrilleros izquierdistas salvadoreños agrupados en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

¿Quién fue responsable de esta doble tragedia? En el transcurso del año pasado, los insurgentes salvadoreños y el FSLN propalaron varias versiones diferentes y contradictorias. Un comunicado inicial de las FPL (y también el comandante sandinista Tomás Borge en una conferencia de prensa el 7 de abril de 1983) señalaba con dedo acusatorio a la agencia de inteligencia norteamericana, la CIA, por el asesinato de Anaya Montes. La CIA ciertamente se halla inmersa hasta el cuello en el negocio de los asesinatos, incluyendo la eliminación del líder de la

Solidarity Publications

Mélida Anaya Montes, Comandante Ana María (izquierda). Salvador Cayetano Carpio, Comandante Marcial (derecha).

Barricada